

ARPEGIOS

Todo lo que se ha dicho acerca del pulgar en las escalas vale para los arpeggios. Pero no hay que perder de vista que al contrario de las escalas, en las que las teclas discurren por movimiento conjunto, las sucesiones de sonidos en los arpeggios van separadas por 3 y 4 teclas que forman intervalos de terceras y de cuartas en los acordes perfectos.

Cuando se arpeggia una 8va., la mano, extendida, apunta sus dedos 1, 2, 3 y 5 a las notas de 1er., 3ro., 5to. 8vo. grado y ya ella esta lista y armada para actuar. Pero cuando el arpeggio se desplaza en mayores extensiones el pulgar debe salvar reiteradamente distancias de 3 ó 4 teclas, lo que implica una más estrecha participación de muñeca, brazo y codo y unos movimientos más amplios que permitan desarrollar el cálculo y dar siempre con la nota exacta. (Cuando se ejecutan arpeggios con velocidad existe gran peligro en no acertar con la tecla al salvar el pulgar distancias de 3 ó 4 teclas. En estos acordes suele haber mucha suciedad y notas falsas provocada por una mala técnica en la ejecución de los arpeggios). Lo mismo hay que decir del 3 y 4 dedo al regresar la mano (no olvidar que la mano izquierda toca lo contrario de la mano derecha).

Nos parecen muy útiles a tal efecto los ejercicios originales que aquí presentamos de acordes perfectos y de 7ª. avanzando por ciclos, es decir, avanzando y retrocediendo para multiplicar la intervención del pulgar y de los otros dedos en su ida hacia arriba y después en su vuelta; en otras palabras para obligarlos a trabajar con más frecuencia en la mecánica que se pretende dominar.

EL TRINO

El trino es batir muy rápidamente –no necesariamente muy rápido- dos sonidos que están entre sí a distancia de tono o de semitono. El trino se engloba dentro de las figuras de adorno pero en los instrumentos de tecla va más lejos, pues hace posible sostener la sonoridad a voluntad, superando así una de las deficiencias del piano frente a los instrumentos de cuerda y de viento: su sonido se apaga ostensiblemente luego de ser emitido.

El trino ha hecho las delicias en la música polifónica y clásica, ya conjugándose con la pletórica figuración ornamental propia del polifonismo, ya como punto de culminación de los temas de la música clásica, y sigue presente en el romanticismo, posromanticismo, impresionismo y modernismo.

Así, pues, es importante abordar este terreno cuanto antes para tener pronto acceso al universo teclístico de Bach, que es ahí donde comienza el sazónamiento espiritual del futuro pianista.

EL PIANO PARA TODOS

Los ejercicios que aquí presentamos son simples para no distraer la atención acerca de lo primordial: primero se descompone el ejercicio del trino en valores de negras -2do. paso-, luego de corcheas -3er. paso-; finalmente en valores de semicorcheas aparece un verdadero trino, animando un poco para ello la velocidad del movimiento, si se desea.

RECREACION

En este módulo hemos insertado unas piezas a 2 y 4 manos que parten rápidamente de la estilística de los acordes y que pronto llegan a una expresión colombianista en piezas de gran contenido pianístico.

La sección se abre con dos cánones que recrean uno el ámbito de quintas y el siguiente acordes quebrados en mayor extensión. Sigue luego una pieza del Libro de Ana Magdalena Bach, el minué en Sol, que aquí está adaptado en la tonalidad de Fa.

Continuando con la temática de los acordes siguen las piezas *Airecito* y *Prearabesco*, tomada de la obra *Arabesco* de Debussy que originalmente está en Mi y que aquí está adaptada en Do.

Luego esta el pasillo *Pastoril*, del autor, y enseguida aparecen dos piezas a 4 manos: el porro del folclor costeño *María Varilla* y el torbellino *Tiplecito de mi vida*, del compositor colombiano Alejandro Wills.

Finalmente están las piezas *Arabesco*, bambuco del autor, nuevamente dentro de la esfera de los acordes, el pasillo del compositor huilense José Ignacio Tovar *Luz y Sombra* y el *Bambuco en La menor*, del autor.